

# Poesía de Jorge Guillen

¿Podréis hallar otra voz, española por dentro, castellana por mejor decir, que ande tan pareja, tan ceñida y exacta a la melodía pristina y misteriosa de inteligencia segurísima, desbrozada de todo aderezo falso o pormenor? Jorge Guillén es poeta de contumaz tarea cuyo fervor no se aplaca en ningún momento y cuya obra dura —perdurará siempre— por trabajo dificultoso de intelecto, achaque y pulimento pertinaces. Fábrica poética de gran tiento a la que lo obliga un afán concienzudo de dar al poema lo que sólo puede ser él como ser vivo, sujeto a medida interior noble, a aliento perfecto, a ideal sin enojo de bandería o moda, despojado de zancadilla, luces de artificio o prestimano espectacular. Su proselitismo, si lo tiene, cabe al de una alta poesía universal ajena a toda estafa, y no puede atribuirse a ésta o a esotra escuela o corriente, por más que se descubra a veces, por bajo la cobertura personalísima, el verso emparentado o el simplemente vecino.

“CANTICO” renacido, cántico entonado nuevamente y enriquecido, sin repulsa ni rubor por el primerizo, es poesía de meollo español por lo que de conceptuosa tiene, pero el concepto ahí licuado, cernido bien, en alquitara de vigilante conciencia artística que resume y menudea en fino corpúsculo, en pequeño mundo. Allí la realidad no se vela ni disfraza ni se muestra en lacería, porque bien sabe el poeta dónde la busca y dónde la encuentra y por qué modos la trata pues

**A través del aire o de un vidrio, sin ornamento  
La realidad propone siempre un sueño.**

Alguien ha visto en Guillén el sucedáneo de Fray Luis quizá por aquel recato laborioso, sencillo, de media voz con que nos hablan ambos o por la meridiana transparencia de aire fino y oloroso a través de la cual se transforman y embellecen las más caldeadas pasiones. Porque es verdad que el corazón de Guillén no es “reino del espanto” como el de Quevedo sino, con platónico acento,

**de no parecedera  
música, que es la fuente y la primera.**

Por conjuro del gran fraile agustino, por el juanramoniano vivo en todo gran poeta de la península o por el hondo y sutil, tremendo, de Valery, lo cierto es que Guillén, en este “CANTICO” viejo y novísimo que nos llega, en poesía de singulares voces bellas, tiende las manos ávidas hacia arriba tal cual

**Con follaje incesante busca a su dios el árbol.**

Sebastián Salazar Bondy.

## LA VOCACION

Cada minuto viene tan repleto  
Que su fuerza no pasa,  
Y aunque al reloj sujeto,  
No se humilla a su tasa  
Justa, no se disuelve en un discreto  
Suspiro. Por debajo  
De un más sensible sin cesar presente,  
Cada minuto siente  
Que seduce una voz a su trabajo.  
—Dame tu amor, tu lento amor, detente.

## SER

El intruso partió. Puedo ser donde estoy.  
Ya nada me separa de mí, nada se arroja  
Desde mi intimidad contra mi propio ser.  
Es él quien se recobra dentro de un cuerpo suyo  
Felicísimo como si fuese doble el alma,  
Juvenil, matinal, dispuesta a concentrarse.  
El contorno dispone su forma, su favor,  
Y no espera, me busca, se inclina a mi avidez,  
Sonríe a mi salud de nuevo ilusionada.  
El intruso dolor —soy ya quien soy— partió.

## PERRO

¿Desde qué amanecer me miran estos ojos?  
Con pureza de próximo que no es cómplice humano  
—¡Pupila tan pueril junto a un iris tan grave!—  
Asciende esa mirada de tan remota fe.  
¿Desde qué abismo tierno me miran esos ojos?

## LOS JARDINES

Tiempo en profundidad: está en jardines.  
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.  
Ya es tuvo su interior. ¡Qué transparencia  
De muchas tardes, para siempre juntas!  
Sí, tu niñez, ya fábula de fuentes.

(De “Cántico”, 1945).

*"La Nación"  
26 Enero, 1947*